
DÍA 16 - LA LLAMADA DEL REY ETERNO - TÚ REINARÁS

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo II - Texto extraído de “**Granitos de Sal, 1ª serie**”

3502. Yo no sé si por ese prurito que todos los que vivimos en este siglo sentimos de meternos en todo, especialmente en aquello que no entendemos, o no sé por qué fenómeno psicológico o *idiosincrásico* me siento con ganas de salirme por los campos de Verdi, Beethoven y demás maestros compositores, que para mí es lo mismo que salir por los célebres campos de Montiel, por donde dicen que salen los atrevidos “desfacedores” de entuertos¹ más o menos soñados.

Sí, señores, aquí me tenéis dispuesto, no obstante mi ignorancia hasta casi del pentagrama, a presentaros una composición musical para una de las coplas que más se cantan en las fiestas del Sagrado Corazón de Jesús.

Me refiero al «**Corazón Santo, Tú reinarás, Tú nuestro encanto, Siempre serás**».

3503. Yo os prometo, sin miedo a que me llaméis inmodesto, que si cantáis esa letrilla con arreglo a la composición que os voy a enseñar, no podéis hacer cosa más grata al Sagrado Corazón, ni más conveniente a vuestros prójimos ni más útil para vosotros mismos.

Es una composición que tiene todos los encantos de la buena música y todas las aprobaciones de la iglesia. Repito que no hay inmodestia, y vamos al preludio o motivo de la composición, que no será cantado, sino recitado muy bajito, cada uno para sí mismo.

Señorita que canta el «**Corazón Santo, Tú reinarás...** y sobre el pecho ostenta devoto escapulario, y luego no procura ni hace porque reine ese Corazón Santo en sí misma ni en los que de ella dependen, esa señorita, por muy buena voz que tenga y muy bien que cante, ... ¡desentona!

3504. Por consiguiente, si después de cantar esa letrilla sigue poniéndose su escapulario sobre un traje que en *vez de cubrir* sirve para *dejar al descubierto*, y asistiendo a espectáculos o reuniones en donde Él no reina, o tratando a los criados y a los pobres como Él no quiere, o leyendo o hablando lo que a Él no le gusta, o haciendo, diciendo o pensando como Él prohíbe, esa tal señorita con todos los *gorgoritos* que hace para cantar la letrilla y con todo su escapulario y su actitud de querubín tocando el arpa delante del Señor, ... canta mal, muy mal, rematadamente mal, aunque la composición de la letrilla sea del mismísimo Palestrina² o del tan celebrado Perossi³.

3505. Recitado este preludio, o mejor dicho, *digerido* este preludio, paso a exponer los coros de mi composición. Son tres, como las hijas de Elena, pero éstas sí que son buenas. Y

¹ Nota- Desfacer entuertos equivale a corregir errores, reparar agravios.

² Giovanni Pieluigi da Palestrina fue un compositor italiano de música sacra del s. XVI

³ Lorenzo Perossi fue un sacerdote y compositor italiano de música sacra contemporáneo de San Manuel González.

advierdo que todo el mérito de la composición está en la acertada y armónica combinación de los tres coros.

Y para satisfacer pronto vuestra curiosidad, os diré los nombres de esos coros, primero en latín y después traducidos y explicados en castellano.

Los nombres están tomados del *Sacris solemniis*⁴ y son: *Voces, corda, opera*⁵. Y ahora veréis cómo la repetida letrilla cantada por esos tres coros es de lo mejor que se conoce en los repertorios de la música celestial y terrena.

El coro de las voces

3506. Es el primero. ¡Claro, no se puede cantar sin voces! El Corazón de Jesús bien merecida se tiene la alabanza de nuestra voz; como que Dios nuestro Señor nos ha dado la lengua principalmente para eso, para que con ella le alabemos y le demos gracias y gloria.

Sí, señores, está muy bien y es muy justo que no una vez, sino muchas veces se le diga al Sagrado Corazón de Jesús: **«Tú reinarás, Tú nuestro encanto, Siempre serás».**

Porque para eso vino al mundo Él, para reinar en los corazones, en las familias y en los pueblos con reinado de paz, de justicia y de amor.

3507. Está muy bien y es muy justo que en público y en privado, en el templo y en la calle abogemos por ese reinado y demos a los cuatro vientos nuestras ansias porque se establezca pronto, para que se enteren los ángeles y se alegren; para que lo sepan las almas buenas y se entusiasmen; para hacérselo saber a los impíos, que no quieren que Él reine y se vayan acostumbrando; y para que no se le olvide al demonio y tiemble...

3508. Sí, sí, está muy bien que la lengua de los católicos y de las católicas, de los chicos y de los grandes se complazca en decir y cantar muchas veces y con toda la voz: **«Corazón Santo, Tú reinarás, Tú nuestro encanto, Siempre serás».**

Pero conste que esas voces no son más que uno de los coros, y las composiciones a *voz seca* no salen muy bonitas que digamos. Es preciso el acompañamiento de

El coro de los corazones

3509. ¡Magnífico acompañamiento para el **«Corazón Santo»!**

Muy buen efecto produce en verdad oír esa copla a un coro de 200 o 300 voces en torno al altar del Sagrado Corazón de Jesús; pero si la copla no sale más que de la *campanilla* para arriba, me temo yo mucho que sus ecos no pasen de las bóvedas y muros del templo.

No, es preciso que esa copla salga de otra parte para que vaya más lejos, es menester que todo eso salga de un poco más abajo de la *campanilla*, ¡del corazón lleno y rebosante de amor al bendito Corazón de Jesús! ¡El corazón! Ése sí que es el gran cantor del **«Corazón Santo».**

⁴ "Sacris solemniis"(latín) se traduce por "En las sagradas solemnidades", y hace referencia a un himno litúrgico ecucarístico que suele cantarse en la Adoración del Santísimo Sacramento.

⁵ "Voces" (latín): Voces

"Corda" (latín): Corazón

"Opera" (latín): Obra

3510. Y cuando el canto de nuestra voz es el eco de ese otro canto, cuando nuestra lengua se mueve más que por las indicaciones de las notas escritas en el papel, por los impulsos y latidos del corazón amante que lucha por salirse del pecho, entonces sí que nuestro canto sube más arriba de la bóveda del templo y, después de dejar perfumada la tierra, llega al cielo a regocijar a los ángeles y a glorificar a Dios.

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!